

# LA CUEVA DE SAN VALERIO



(A MIS COMPAÑEROS DE EXPEDICIÓN)

Las obras de Geología y los tratados de Historia Natural al ocuparse de las cavernas, citan en lugar preferente la denominada de San Valerio en esta provincia, y nada más natural que, movidos por la curiosidad y avivados también por el deseo de dar á conocer una vez más cuanto afecta y honra á este país, fuesen estos los más sanos motivos para efectuar una expedición, en la que, á falta de datos y conocimientos los más precisos para ensalzar sus bellezas y encarecer su importancia, subsanase ésta deficiencia la mejor voluntad, puesta á merced de la más noble aspiración, cual es la de añadir una relación más á las ya publicadas.

Para visitar la cueva es preciso ir á la antigua Arrasate, luego Mont-Dragón y posteriormente Mondragón, pueblo hoy fabril é importante, cuna que fué de ilustres, y en el que los blandones y escudos que ostenta en las portadas de sus casas, denuncian su aspecto señorial y conmemoran un glorioso pasado.

Apenas se sale de Mondragón y conforme se dirige el viajero por la carretera de Bizcaya, se alza majestuoso el monte de Udalaitz ó Udalach que se presenta como un coloso en forma de cono (que en su vértice y en mejores tiempos tuvo una ermita de feliz recordación) y de un tono blanco gris con sus rocas diseminadas y salpicadas de admirables tintes é interrumpiéndose esta nota de color con el verde del ramaje. Es el mejor punto de mira para que el curioso y observador pueda contemplar ese admirable kaleidóscopo que lo circunda y que se llama Guipúzcoa, Bizcaya y Alaba; y allí, en sus mismas entrañas,

y ocultándose en paraje bien disimulado por un arbolado y la arcilla de los terrenos próximos se encontraba la cueva de San Valerio.

Algunos pretenden incluir esta cueva en una de tantas que ha consagrado el sentimiento religioso, como las famosas de *Suso* en que vivió San Milán, la de *Sublago* donde moró San Benito, la de *Arlanza* donde el monje Pelayo se apareció al conde Fernan-Gonzalez, la de *Segovia* en que habitó Santo Domingo, y la de *Manresa* en que hizo penitencia nuestro Santo Patrono San Ignacio de Loyola, diciéndose de la actual que allí vivió San Valerio con sus discípulos después de perseguido en Zaragoza, pero esta relación no deja de ser una de tantas suposiciones, ó pretensiones de la tradición, sin gran fundamento.

La cueva de San Valerio se halla situada á 572 metros sobre el nivel del mar, á los 43º, 5' y 10" de latitud y 1º 14' y 20" de longitud Oriental del meridiano de Madrid, en terrenos pertenecientes al sistema cretáceo, serie supracretácea del grupo secundario. Predominan las arcillas, areniscas, caliza, aragorcito, cuarzo y pedernal, hierro oxidado, debiendo verificarse excavaciones de alguna intensidad á causa de la capa que cubre el suelo. Entre las formas imitativas más frecuentes existen las dentríticas, reniformes, amigdaloides, y oolitas muy abundantes.

Parece que al internarse va uno á presenciar las cuatro épocas distintas de su formación: la que se refiere á la abertura de las cavidades debida probablemente á alguna dislocación ó movimiento terrestre de más ó menos intensidad: la correspondiente á ese notable revestimiento de sus bóvedas y paredes de una capa caliza incrustante: la de la época en que se verificó el transporte de los materiales térreos y fragmentosos que llenan estas cavidades y por último la formación de las estalactitas y estalacmitas. No deja de ser curiosa la formación de éstas, por cuanto las aguas que llevan en disolución el bicarbonato de cal, en el momento en que encuentran nua cavidad interior, depositan en las bóvedas, alrededor de nua raicilla, de un tallo ó de cualquier otro objeto que sirve de núcleo y por capas concéntricas la materia caliza, que vuelve á su primitivo estado por el desprendimiento del ácido excedente. La que se desprende, aún lleva algo de bicarbonato. el cual, perdiendo su solubilidad, se fija en el punto que recibe el estilicid, formando otra columna en el suelo que es la estalacmita.

Nuestra excursión la llevamos á cabo el día 30 de Diciembre pasado,

que dicen ser la mejor época, debido á la preocupación de que las cuevas son frescas en verano y calientes en invierno, procediendo este error de que juzgamos de la temperatura por la sensación que nosotros experimentamos, pues en los meses de Julio y Agosto, expuesto nuestro cuerpo al calor de la atmósfera de unos 22 á 30 grados y aumentando el calor de nuestra sangre en proporción de la atmósfera, no es extraño que experimentemos un cambio repentino y un grado sensible de frescura pasando á una temperatura de 10 á 12 grados que tendrá la caverna, y al contrario en invierno gozamos de un grado sensible de calor, pasando de una atmósfera de cero grados á los 10 á 12 grados de la misma temperatura subterránea. No es la temperatura de la cueva la que cambia.

Allí, las infiltraciones incesantes, las erosiones, los desgastes, ocasionadas por las aguas, la incrustación ó revestimiento de los cuerpos por la caliza disuelta á favor de un exceso de ácido carbónico, item más la coloración diáfana y transparente de algunas estalactitas; opaca y blanca en otras, los reflejos y destellos que forman las diversas y más caprichosas cristalizaciones hacen resaltar la semejanza, ya en diversos objetos de arte, ya en conocidas formas que á la luz del explorador parecen vibrar en aquellos contornos, resultando el cuadro más fantástico y encantador.

Pero dejémonos de más preambulos y de otro orden de consideraciones para trasportarnos á lo más interesante....., á la cueva.

Serían las tres de la tarde próximamente cuando dimos comienzo al paseo por la cueva; su entrada comienza con gran declive y tiene por bóveda dos enormes losas que providencialmente sirven de sostén y de tumba para tanto secreto. Es verdaderamente penosa é invita al aburrimiento la primera parte de la expedición, por cuanto la primera galería es estrecha y en una longitud de más de 60 metros obliga á encorvarse en continuas genuflexiones y aparte de los accidentes en *zig-zag* se halla el camino esculpido de piedras, muchas de ellas menudas que son origen de sendos resbalones; además siempre enfilea una corriente finísima de aire que apagaba nuestras luces. Sigue otra galería más corta y más descansada con su escalinata, perfeccionada por el trabajo y apisonamiento de los visitantes en unos 30 metros de longitud. Seguramente, que á no predominar el aguijón de la curiosidad desistirían muchos de tal empresa.

Parece que la naturaleza exige un sacrificio al enseñar sus obras.

Cuando faltaban contados pasos para terminar ese viaje tubular, uno de los expedicionarios exclamó ¡¡el buitree!! palabra que nos produjo una impresión poco halagüeña en el primer momento, porque en semejantes circunstancias para nadie era provechosa la visita en aquellos contornos de un huésped tal, pero no; era el símbolo, la reproducción pétrea del ave de rapiña que á manera de celoso guardián se encuentra impertérrito al final de la galería. Sin embargo, fué motivo de discusiones sobre si pertenece en las diversas especies á las llamadas *Abanto* y *Alimoche* que por aquí circulan, ó si se parecía al *Candor* de los Andes ó al *Zopilote* y el *Aura* de Méjico.

Después de éstas molestias, más ó menos soportables, los sentidos quedan embargados, parece que se prepara algo trascendental, nuestras luces quieren brillar más, cuando espontáneamente y como arrancado de lo íntimo del corazón exclamamos todos: ¡hermoso! ¡grandioso! ¡sublime! ¡admirable!...; estábamos en el vestíbulo de un magnífico salón, un alcázar, palacio encantado, para el que no hubo artista, ni escultor, ni escritor, poeta ni pensamiento alguno que pudiera concebir tanta belleza. ¡Qué recuerdos trae á la imaginación este portento! Ni Neuton, ni Galileo, ni las maravillosas descripciones del Ramayana, ni producciones como la Iliada, la Eneida, la Divina Comedia, Hamlet, el Mágico Prodigioso, la Vida es sueño, las Catedrales, los lienzos de Rivera, y además cuantos artistas hicieron hablar á la piedra, marmol, colores y sonidos son el átomo ante ésta realidad la más pura y encantadora. Aquí es la ocasión de exclamar con Bossuet: ¡¡Solo Dios es grande!!

Después de éste paréntesis inexplicable y al apoyo de nuestras luces, cuyos rayos reflejaban en aquellos tapices y se destacaban como puntos brillantes de la hermosa bóveda dando la mayor tonalidad al cuadro, dimos rienda suelta á nuestra curiosidad fijándonos en los detalles que subsisten. Allí en un extremo se encuentra un piano de cola antiguo, con sus piés bien cimentados, su teclado refinado, instrumento indispensable en todo salón y en el que sólo faltaba el artista para hacer resaltar más el entusiasmo del pensamiento humano; es conocido por *el piano de Sabas*.

De todas las estalacitas y estalacmitas que se suceden con profusión, descuella una que hoy aparece como estalacmita de cinco metros de altura por tres de diámetro en su base, que debió en un tiempo formar soberbia columna con la estalacmita correspondiente que pendía

de lo alto, pero que la mano del picachón, bastante despiadada y que comunmente y con gran pena se observa en esta cueva, destruyó su unión y parte superior. Por igual motivo dos estalactitas gemelas que penden de lo alto y están cortadas por sus extremidades se denominan *los pantalones de Sansón*.

conforme se va avanzando parece uno contemplar el célebre templo *Ting de Canton*, los monumentos de *Gartasa* y de *Edfú* y ya al final los sepulcros de *Valci* y *Norchia*.

Después se interna en el segundo salón, que si no tan espacioso, es depósito de gratos recuerdos: allí se divisa una artística columna en forma de C, efecto de la desaparición de un trozo á causa de algún golpe dado por alguien que seguramente estaría reñido con la estética, pero que asemeja la célebre torre de porcelana *taa de Naukin* ligera y esbelta con profusión de adornos y colgantes; también una preciosa araña fielmente trazada en el cielo de la bóveda que está pidiendo unos arcos voltáicos para su mejor esbeltez; luego enfrente una cascada cuyas aguas parecen brotar de los abismos y conforme se avanza más viene un detalle complementario: allí tiene su asiento la imagen de la Reina de los Cielos, el pilar de la Virgen, que blanca y trasluciente despide reflejos, que al acercarse las luces se multiplican y fascinan ilusionando al observador y embargando su espíritu concentrado.

Después de todo esto, oye uno la voz interna que le repite ¡basta! ¡basta!... pero no, allí hay algo todavía que es de buen tono é indispensable en lugares donde la magnificencia supera y abunda, es el tercer departamento que, si bien más reducido que los dos anteriores, es una verdadera exposición del arte arquitectónico en todas sus fases y épocas. Es el templo *troglodito* que aparte de poseer túmulos, catafalcos, urnas, blandones, etc., expresa la belleza en su acepción más perfecta. Parece que allí enviaron su digna representación la arquitectura de Oriente con fracciones de sus monumentos en la Asiria, Persia, India, China y Egipto, la arquitectura de Occidente con su Grecia Etruria y Roma, la Edad cristiana con la Bizantina, Ojival, Arabe, Mugárabe y Mudejar, y hasta la arquitectura del Renacimiento con sus Plateresca, Neoclásica, Románica y Barroca. Apenas se fija más el observador y al amparo de la luz de magnesio (que nos sirvió para sacar curiosas fotografías en aquellos antros), contemplamos extasiados las columnas tan ideales que rodean aquel tesoro, y por la disposición especial y distinta de sus pedestales, fustes y capiteles

contamos los órdenes toscano, dórico, jónico, corintio y compuesto.

Ya por último, como fiel despedida, con su portada angosta y en forma de cripta se halla el sello que perpetúa la importancia de la cueva de San Valerio. En el pequeño mosaico que forma este curioso departamento, sobre una lápida hay una inscripción que testimonia la visita de la Real Familia y que dice así:

«Isabel II y su Augusta madre D.<sup>a</sup> María Cristina el 21 de Agosto de 1845.

La Serma. Infanta D.<sup>a</sup> Maria Luisa Fernanda el 28 de Agosto de 1845.»

También nos dijeron que durante la última guerra civil la visitó D. Carlos el día 20 de Enero de 1875.

El recuerdo de nuestra visita á la cueva de San Valerio permanecerá imperecedero, tanto por los recuerdos que evoca como por la satisfacción tan íntima que se experimenta al disfrutar espectáculos tan grandiosos que sirven para admirar una vez más las obras del Creador.

RAMÓN SORALUCE.

San Sebastián y Enero de 1899.

---

## ESKATU-ESKIÑA

---

Peruk arkitzen zala oyan minez larri,  
 Deitu eutsan Josepe zulogillari;  
 Jakiteko zeinbat zan lurpean sartzea,  
 Iruntsi ebalako lastercho illtea.  
 Zulogilleak esan eutsan: «Iru dukat,  
 Prezio au jarria aspaldian daukat.»

—¿Ezein leike Josepe piskat merkeago?  
 —¿Zelan nai dozu Peru, iru dukat baño?  
 —Egin nai ezpadozu Josepe batean,  
 Enaz ni bere illgo merkatu artean.

FELIPE ARRESE TA BEITIA.

---